

ELLIOT J. COSGROVE (ed.)

TEOLOGÍA JUDÍA DE NUESTRO TIEMPO

Una nueva generación explora
los fundamentos y el futuro de la fe judía

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2012

Dedicado a mis nuevas voces favoritas de la vida judía,
mis hijos: Lucy, Madeline, Zoe y Jed.
Que cada uno de vosotros comparta un día la fe
que los israelitas expresaron por vez primera junto al mar Rojo:
«Este es mi Dios, yo lo glorificaré;
el Dios de mi padre, yo lo exaltaré» (Ex 15, 2).

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés
*Jewish Theology in Our Time. A New Generation Explores the Foundations
and Future of Jewish Belief*

© Elliot J. Cosgrove, 2010

© Prólogo: David J. Wolpe – © Prefacio: Carole B. Balin
Edición original publicada en inglés por Jewish Lights Publishing
P.O. Box 237, Woodstock, Vermont 05091, Estados Unidos
www.jewishlights.com

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca/España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1808-3

Depósito legal: S. 435-2012

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i> , de D. J. Wolpe	9
<i>Prefacio</i> , de C. B. Balin	11
<i>Introducción</i>	15

I. EL DIOS EN PROCESO

1. Seré quien seré. Un Dios del devenir dinámico (<i>B. Artson</i>)	25
2. Dios como el aliento de vida (<i>E. Fishbane</i>)	35
3. Vivir y soñar con Dios (<i>S. Held</i>)	43
4. Teología cósmica y religión terrenal (<i>J. Kalmanofsky</i>) ...	51
5. Un judaísmo no dualista (<i>J. Jacobson-Maisels</i>)	61

II. LOS DIOSES DEL TEXTO

6. Alianza de código abierto (<i>J. Crane</i>)	77
7. Más «teo», menos «logía» (<i>J. Gordon</i>)	85
8. Un judaísmo reformado progresista (<i>E. Moffic</i>)	93
9. Cartografía espiritual. Una interpretación judía de la diversidad religiosa (<i>O. N. Rose</i>)	101
10. La religión de la Torá (<i>B. Sommer</i>)	111

III. FORMAS DE HABLAR DE DIOS

11. Los cinco pilares del judaísmo ortodoxo (<i>A. Lopatin</i>)	123
12. Hacia un nuevo léxico teológico judío (<i>M. Marmur</i>)	129
13. Martin Buber: el diálogo con Dios (<i>W. Plevan</i>)	137

14. Radicalmente libre y radicalmente reclamada. Hacia el próximo estadio de la teología liberal judía (<i>R. Sabbath Beit-Halachmi</i>)	147
15. ¿Es posible que la teología judía tradicional tenga algo que decirnos (a algunos)? (<i>M. Shapiro</i>)	161

IV. LA BÚSQUEDA DE DIOS

16. Una fe impulsada por la búsqueda (<i>E. J. Cosgrove</i>)	169
17. Proximidad teológica. La búsqueda de intimidad con Dios (<i>S. Cooper</i>)	177
18. El anhelo de escuchar una vez más (<i>L. A. Morris</i>)	185
19. Seguir el camino (<i>D. Nevins</i>)	195
20. En esta tierra sagrada (<i>E. Stern</i>)	203

V. EL DIOS EN LO INTERMEDIO

21. La divinidad radical (<i>T. Elad-Appelbaum</i>)	213
22. Cómo llegué a la teología, o no (<i>D. M. Bronstein</i>)	225
23. La teología de lo «intermedio» (<i>B. Sax</i>)	231
24. Primicias de los tiempos de esperanza y de renovación (<i>N. Kelman</i>)	239
<i>Conclusión</i>	245
<i>Bibliografía</i>	251

PRÓLOGO

DAVID J. WOLPE

El pueblo judío –declaró con tino Abraham Joshua Heschel– es un mensajero que ha olvidado su mensaje. En los años transcurridos desde entonces, el dilema se ha agravado: somos un pueblo que en buena medida ha olvidado que tenemos una misión.

La teología tiene que ver con la restauración de la misión y la clarificación del mensaje. «Esto es lo que creemos»: este es el material de una declaración teológica. Aunque envuelta en complejidades, tonos, matices textuales y a veces (esperemos) una prosa elegante, el teólogo ofrece una vacuna de refuerzo a la fe. En el laberinto de circunstancias y costumbres cambiantes, ¿dónde puede un judío hoy permanecer confiado en su fe, en su Torá?

Hubo veces en que la Torá se enfrentó a un oponente ideológico único y unificado: la Torá frente al cristianismo, o el islam, o Aristóteles, o el rechazo interno de los caraítas. No obstante, en la actualidad los retos proceden de todos los frentes: biología, astronomía, religión comparada, estudios de sociología, crítica textual, conciencia histórica y muchos, muchos otros. Como judíos en el mundo moderno, ignorar la proliferación de disciplinas que plantean un desafío supone declararnos irrelevantes. Aceptar los retos significa reconocer la enormidad de nuestra tarea.

En última instancia, la hebra que unifica la doctrina judía es la relación. El judío ha de establecer una relación con Dios, consigo mismo, con otros judíos, con los no judíos, con la tierra de Israel e incluso con la maravilla de la creación. El hilo que nos une con cada una de esas cosas será tejido de forma diferente por los distintos pensadores. Ninguno puede ser ignorado, de modo que la diversidad de ideas que aparecerán en estas páginas da testimonio de las innumerables maneras de comprender y emprender esta tarea.

El lector interesado no debería perder de vista un cambio fundamental más en la teología judía. No es preciso que el teólogo no ortodoxo actual comience sabiendo dónde debe terminar. La defensa de la praxis halájica convencional ya no es algo que se dé por descontado. Quizá termine con una *halajá* modificada, o con una versión reducida, o sin ninguna. Aunque gobernado en cierto sentido por la fidelidad a la Torá, hoy en día dicha fidelidad adopta todo tipo de fórmulas autodeclaradas. Además de llevar a cabo la tarea de clarificar la fe, la teología resulta fundamental para moldear la praxis.

Algunos encontrarán que esta caldera en ebullición constituye un gozo que les llena de inspiración. Otros pueden considerar que se trata de algo confuso, e incluso entristecedor. ¿Por qué no podemos decidirnos por un enfoque que aúne la comunidad judía, un planteamiento que todos podamos suscribir? Lamentablemente (o gracias a Dios), ese jamás ha sido el caso en la historia judía –la unidad del pasado es exagerada en buena medida en la memoria colectiva– y es aún menos cierto hoy en día. En la actual época de avances científicos, con el Estado de Israel y la peligrosa pero materialmente exitosa diáspora, el pueblo de Israel cantará muchas canciones. Algunas serán discordantes, otras no estarán en fácil armonía con las demás. En este libro se hallan los nuevos intérpretes de Israel, cada uno de los cuales añade su nota personal al gran coro. Aquí hay muchos elementos que provocarán, molestarán y desconcertarán. Sin embargo, también se encontrará una belleza y hondura grandes. Podemos discrepar con el contenido del mensaje. En todo caso, ¡qué maravilloso es que se nos recuerde que somos los portadores de un mensaje antiguo y fundamental! ¡Cuán necesaria es la lucha por proclamar dicho mensaje! En ese combate se halla el principio de la sabiduría.

PREFACIO

CAROLE B. BALIN

–Estás enseñando ¿qué? –me preguntó una compañera hace décadas, al saber que yo impartía un curso en una sinagoga de la zona.

–Teología judía –repetí, no sin cierta impaciencia.

–Pero ¿qué quieres decir con *eso*? –inquirió, como si su educación judía tradicional se hubiera estrellado contra los muros de nuestra universidad.

Parecía que le estaba hablando en otro idioma. Hacer teología judía –el proceso de reconstruir una comprensión de Dios personalmente significativa– era algo que le resultaba completamente ajeno. En su vida religiosa, ella estaba acostumbrada exclusivamente a hablar a lo Divino, pero no necesariamente de ello.

A decir verdad, durante milenios los judíos han hablado *a* Dios. Los patriarcas y los sacerdotes, las matriarcas y los místicos, los profetas y los poetas se han desahogado, esperando una respuesta (Sal 62, 9). No podemos culparlos por intentarlo. Después de todo, según el relato fundacional de la tradición judía recogido en la Torá, el Dios de los israelitas respondió al pueblo en el monte Sinaí y, por lo visto, a todos los descendientes que vendrían después. Dada tan asombrosa revelación, no pasó mucho tiempo antes de que los judíos comenzasen a hablar *acerca de* Dios. De hecho, el discurso sobre Dios se ha abierto paso a través del tiempo y del espacio, dejando tras de sí innumerables intentos por parte de los judíos de captar, comprender y enfrentarse a cuestiones esenciales relacionadas con lo Divino.

Lo fundamental de este tema para el historiador de la religión es la medida en que los judíos de una determinada época permiten que los influjos externos incidan en su pensamiento y forma de vida característicos. Por lo general, Filón de Alejandría (20-50 e.c.) está considerado como el primer judío de época posbíblica que dio un

paso audaz y plenamente consciente más allá de los límites de la sabiduría judía en su propósito de comprender a Dios. Calmó su malestar racional respecto a aquellos pasajes que atribuían rasgos propios de los humanos (por ejemplo, antropomorfismos) a lo Divino importando para el mundo judío la hermenéutica helenística de la alegoría. Otros le siguieron. El periodo medieval está salpicado de gente como Saadiá Gaón y Yehuda Ha-Leví (cuyo tratado antifilosófico adopta en realidad forma filosófica), junto a Hasdai Crescas y Joseph Albo. Pero es, por supuesto, el pensamiento del Rambam¹, bajo el influjo aristotélico, el que transformó para siempre la profundidad y la amplitud del diálogo teológico entre los judíos.

Pese a que su poderosa influencia persiste en nuestros días, es posible asumir con garantías que tan solo un pequeño grupo de seguidores y críticos prestaron verdadera atención a la filosofía del Rambam en su momento. A lo largo de la Edad Media, la inmensa mayoría de judíos ordinarios siguieron sirviendo a Dios cumpliendo día tras día los mandatos divinos. La práctica hace al maestro, por así decirlo, de modo que la fe resulta prescindible.

Posteriormente, la gran luz de la modernidad brilló sobre los judíos de Europa occidental. Asiando con una mano los derechos y deberes de la ciudadanía y con la otra las promesas de progreso, abandonaron la *yeshivá*² por el santuario de la universidad, donde estudiaron historia, filología y filosofía. Ante ellos se abrieron nuevas formas de comprender la realidad en la medida en que el Romanticismo, la paleontología, el darwinismo y la crítica bíblica les obligaron a revisar sus presupuestos religiosos. Ideologías contrapuestas escindieron las modernas comunidades judías, provocando en última instancia, si bien de forma no intencionada, el desarrollo de movimientos religiosos que miraban con optimismo hacia un futuro en el que judío y gentil se unirían en una causa común para que llegara el mesías o su equivalente racional, la era mesiánica. En la época de Immanuel Kant, Hermann Cohen reformuló el *imperativo categórico* en una teología sistemática judía conocida como monoteísmo ético. Sería un nombre muy conocido en el siglo XIX, en tanto en cuanto la

1. *Rambam* es un acróstico de Rabí Moisés ben Maimón (Maimónides), el filósofo judío cordobés de fines del siglo XII [N. del T.].

2. La *yeshivá* es el centro de estudios de la Torá y del Talmud del judaísmo ortodoxo [N. del T.].

justicia social se convirtió en la *raison d'être* de muchos judíos americanos. Asimismo, se redescubrió la cosmología de Isaac Luria del siglo XVI, reformulándose en una especie de «buenismo» conocido por todas partes como *tikkun olam* (reparación del mundo).

La empresa teológica judía eclosionó durante el siglo XX. Con el tiempo, el Modernismo daría paso al Posmodernismo, un proyecto que desafía y pone en entredicho las nociones racionalistas de objetividad y verdad, pero no antes de que la teología del diálogo de Buber sedujese a miles de personas que buscaban a Dios, de que Heschel cambiara en su mente la idea de la búsqueda de Dios, imaginando que lo Divino nos busca a nosotros, y de que la desencarnada y antropocéntrica «fuerza que posibilita la salvación» de Mordecai Kaplan suplantara al sobrenaturalismo, acercando a Dios a numerosos judíos agnósticos. Gershom Scholem resucitó la vieja Cábala aplicando su aguda mente a su estudio, y provocó de este modo una especie de tregua en la inveterada rivalidad entre racionalistas y místicos.

De forma inesperada y trágica, los acontecimientos de mitad de siglo movieron a profundizar en el estudio y la contemplación teológica. Bajo la sombra de la Shoá, Emil Fackenheim y Richard Rubenstein, entre otros, buscaron el sentido (o la falta de él) de lo inexplicable. Teólogos judíos, desde Abraham Isaac Kook hasta Abba Hillel Silver, lidiaron con el cumplimiento de la esperanza judía según la cual los judíos serían una vez más un pueblo libre en su Tierra.

El número de quienes hicieron teología aumentó durante el siglo. Rachel Adler, Eliezer Berkovits, Eugene Borowitz, Elliot Dorff, Neil Gillman, Marcia Falk, Arthur Green, Yitz Greenberg, David Hartman, Louis Jacobs, Yeshayahu Leibowitz, Emmanuel Levinas, Judith Plaskow, Zalman Schachter-Shalomi, Joseph Soloveitchik, Ellen Umansky, Arthur Waskow, Shneur Zalman y otros forjaron la teología judía como conclusión inevitable de la vida judía contemporánea.

No puede haber dudas de que, de todas las influencias constructivas del siglo XX, la segunda ola del feminismo ha provocado la mayor transformación en la vida y teología judías. Mujeres como Judith Plaskow y Rachel Adler desafiaron la poderosa dinámica del patriarcado que está cosificada y reforzada incluso en el relato fundamental del judaísmo. Hace décadas las feministas abrieron la caja de Pandora del lenguaje teológico y litúrgico, planteando que las metáforas que hemos utilizado a lo largo de los siglos habían perdido su vigencia y

su fuerza, sirviendo más para alienar que para acoger. Las casi doscientas mujeres participantes en *The Torah: A Women's Commentary*, editado por Tamara Eskenazi y Andrea Weiss, avanzarían bastante a fin de corregir tal desequilibrio. Las feministas también han cuestionado el modelo trascendente de Dios, defendiendo por el contrario un Dios inmanente que favorece el contacto. Más recientemente, los posmodernistas han puesto en tela de juicio las categorías mismas de varón y mujer, consiguiendo que volvamos a cavilar sobre el sentido de «varón y mujer los creó Dios» (Gn 1, 27).

Reflexionar sobre la naturaleza de Dios y nuestra relación con lo divino ya no constituye un ámbito exclusivamente reservado a los especialistas. En una sociedad donde los debates sobre el creacionismo y la evolución expresan su ardor en los titulares de los periódicos y donde las diversas formas de fe en Dios configuran la política nacional, participar de este diálogo nos convierte *de facto* en teólogos.

El impulso teológico se ha filtrado incluso en la cultura pop americana actual. La Cábala ha retoñado en lugares inesperados (como Hollywood). El pensamiento y la praxis religiosos orientales han avanzado hasta Occidente. Y más recientemente, las inquietudes medioambientales han inspirado a una nueva generación a sintonizar con la tierra de Dios, tan maravillosa y a la vez tan expoliada.

A la luz de este análisis resulta evidente que en el judaísmo el discurso sobre Dios se ha deslizado desde la periferia hasta el centro del debate. Sueño con que más judíos participen de este diálogo. Como editora de estas páginas, me preocupa el escaso número de mujeres y de judíos ortodoxos que han aceptado colaborar en este proyecto. A medida que avance el siglo XXI, espero que se cumpla la promesa que da título a la obra de Tamar Ross *Expanding the Palace of Torah*, la última adición al canon teológico judío.

Esta buscadora de Dios da las gracias a los ensayistas que han avanzado sin miedo por la senda religiosa y han añadido sus palabras al creciente compendio teológico de la vida judía.